

CUENTOS DE PROVINCIAS

Nelson Marra

Es bien sabido que el cuento o, en general, la narración breve no es un género muy respetado en España, en particular, y en Europa, en general. Al menos en lo que va de nuestro siglo. No obstante, en los últimos años ha habido en nuestro país una esperanzadora apertura con respecto a esta forma literaria, que ha empezado a abandonar su tradicional marginación y su eterno segundo lugar en relación con la omnipresente novela. Textos de Juan José Millas, Soledad Puértolas o Adelaida García Morales, entre otros escritores jóvenes, que han empezado a incursionar con notoria felicidad dentro del género, han colaborado en ayudar al lector a mejorar su gusto con respecto a un modo de hacer literatura tan digno como el que más.

El caso del berciano Antonio Pereira es bien diferente. Desde su juventud ha abordado el relato breve, con fuerza, honestidad y vocación, y de su pluma han salido textos tan interesantes como «El ingeniero Balboa y otras historias civiles», «El síndrome de Estocolmo», «Los brazos de la i griega» y estas bellísimas «Las ciudades de Poniente» que, legítimamente, obtuvo en 1993 el premio Torrente Ballester. Tal como señalamos, Pereira es un vocacional del género y es, también, un profesional de la escritura, de una escritura rigurosa y certera, pulida al extremo y entrañable en su contexto general. En este libro, el autor reúne veintiséis relatos, casi todos situados en pequeños pueblos del norte de España y deliberadamente ubicados hacia la época de los sesenta, donde se asientan con más firmeza sus mejores prototipos. Se trata de historias de provincia, cargadas de humor, sensibilidad y un refinado erotismo situado en la base, en el mismo sustrato de los relatos. En la creación de sus historias, Pereira se alimenta de un mundo cotidiano y popular, de figuras oscuras y anónimas, de personajes que en apariencia carecen de relieve, pero que van creciendo a partir de alguna de las situaciones límites en que el autor los rescata. Siempre hay «algo» que altera la mansedumbre y pasividad de estas extrañas «ciudades de Poniente» que muy bien conoce este berciano de sangre y nacimiento y es sobre ese «algo» que ataca e incide el autor para sacarlo a luz de un modo denso y riguroso.

El libro carece de grandes pretensiones y de reflexiones profundas. La sencillez es el toque de originalidad que le pone el autor a su mundo narrativo. Tampoco hay grandes alardes estilísticos o recursos imaginativos o fantasiosos. Pereira se nos

muestra como un serio cronista de la realidad, de una realidad que le toca muy de cerca y que él logra convertir en muy buena literatura. Un libro que vale la pena.